EL SECRETO DE DECIR «Sí»

Chris y DeeAnn Abke se sentían abrumados por un desafío financiero inminente. Desesperados, se hicieron tiempo una noche, tarde, después de dejar a los niños en la cama, para orar y buscar la ayuda del Señor.

Mientras se sentaban juntos en el sillón del living, haciéndole conocer al Señor sus peticiones, repentinamente, una voz audible comenzó a sonar: *«Si necesita ayuda, llame al 9-1-1. Si necesita ayuda, llame al 9-1-1».* Escucharon a la voz decir esto durante cuatro o cinco minutos, luego se detuvo. Perplejos, Chris y DeeAnn se miraron el uno al otro. La voz parecía provenir del garaje, por lo que, cuidadosamente, abrieron la puerta y encendieron las luces, sin saber qué iban a encontrar. Todo estaba en su lugar, excepto por una ambulancia de juguete que pertenecía a su hijo, que estaba en el medio del piso. Chris la levantó, oprimió el botón junto a las luces de emergencia, y la voz comenzó a decir, *«Si necesita ayuda, llame al 9-1-1».* Mientras se preguntaban en voz alta cómo el juguete se accionó solo, de repente, el Espíritu Santo pareció animar a Chris con estas palabras, *«Si necesita ayuda, llame al 9-1-1, Salmo 91».* Yendo a las Escrituras, el versículo tuvo un significado completamente nuevo para ellos, mientras leían juntos: *«El que habita al abrigo del Altísimo se acoge a la sombra del Todopoderoso».* Chris y DeeAnn entendieron que, con este incidente, Dios estaba guiando sus corazones a un compromiso renovado a ese lugar secreto de relación con él. La conclusión era que Dios dirigiría sus pasos respecto de sus necesidades financieras, mientras ellos se entregaban a la intimidad de habitar en la presencia del Todopoderoso.

Comparto la historia de mis amigos porque estoy absolutamente convencido de que el poder del cielo está abierto en la tierra, cuando nos entregamos al lugar secreto del Altísimo. Por esta razón es necesario que le digamos <<SI>> a la invitación de estar en el lugar secreto. Decir «¡Sí!» a una búsqueda diaria y ferviente de Jesús, en el lugar secreto. Uno de los secretos mejor guardados de nuestra fe es

la bendición y el gozo de cultivar una vida secreta y reservada con Dios. Imagine ese deleite completo, desde ahora.

Está en un rincón silencioso; la puerta cerrada; acurrucado en una cómoda posición; la palabra viviente de Dios, abierta delante de usted; Jesús mismo está parado a su lado; el Espíritu Santo, tiernamente, está limpiando su corazón; su amor se despierta mientras medita en las palabras de gracia de Su boca; su espíritu se enciende en tanto que su mente es renovada; usted conversa con él, y él le habla en el lenguaje de una íntima amistad. ¡Ah, no hay nada mejor que eso!

El infierno hará todo lo que pueda para falsear y distorsionar el exuberante deleite de esta dinámica realidad; el actual sistema de este mundo está estratégicamente diseñado para sacar su tiempo y energía del lugar secreto; la iglesia suele enfocar su mejor poder (voluntad, vigor) en mantener a los santos ocupados; y parece haber relativamente pocos hermanos, cuyas vivencias secretas con Dios entreguen una vida tan vibrante que encienda un deseo contagioso en los otros para seguir su ejemplo. Comprendo íntimamente el dolor de incontables creyentes que llevan la convicción de que el lugar secreto es central para una vida de victoria, pero que luchan para mantenerlo como su estilo de vida diario. Sé lo que es vivir debajo de lo que podría ser el caminar cristiano y aun sentirse impotente para cambiar algo. Me he visto volviendo persistentemente a las fuentes donde no hay aguas. *Por ejemplo, cuando queremos recobrar fuerzas en un día agotador, miramos televisión –como si las distracciones nos renovaran– solo para quedar vacíos, por enésima vez. O bien, asistimos a una reunión de la iglesia, con la esperanza de que la comunión del predicador con el Señor, nos infunda nuevas energías para nuestro camino*. Pero, profundamente, en nuestro interior, sabemos que los sermones y enseñanzas, aunque edificantes, nunca pueden reemplazar el poder estimulante que encontramos cuando nos sentamos a Sus pies y escuchamos Sus palabras para nosotros. No necesitamos agregar otra palabra condenatoria a las voces que nos reprimen y que todos bien conocemos. En

cambio, necesitamos que nuestros ojos se levanten a la gloriosa esperanza que llevamos dentro. Cuando aprendemos a vivir en el lugar secreto del Altísimo, nos estamos ubicando para descubrir la llave de la verdadera plenitud del reino. El poder de su amor está abierto ¡a la sombra del Todopoderoso! Uno de los mejores ejemplos de la Biblia de esta verdad se encuentra en la vida de Cornelio, el primer creyente gentil. Cornelio era un devoto gentil que se entregó a la oración del lugar secreto. Su piedad se describe en el libro de los Hechos de cuatro maneras: *daba regularmente a los pobres; vivía una vida santa; practicaba el ayuno; y mantenía el lugar secreto de oración*. Fue por causa de esas cuatro prácticas que Dios llenó a Cornelio y a su casa con el Espíritu Santo y lo convirtió en las primicias de todos los creyentes gentiles. Es como si Dios dijera, *«Cornelio, por causa de tu apasionada convicción por el lugar secreto, tu vida es la clase de ejemplo que quiero reproducir en las naciones. De manera que te estoy designando como el primer gentil en recibir el Espíritu Santo, porque voy a tomar tu devoción por el lugar secreto y ¡exportarla a cada nación en la tierra!»* Al hacer de Cornelio el catalizador para la redención de las naciones, Dios estaba dando un poderoso apoyo a la prioridad de aquel, de cultivar una vida secreta con Dios. Muchos tienen un llamado a los vecindarios, a las ciudades e, incluso, a las naciones. Mientras dediquen sus vidas al lugar secreto de Dios, él concebirá algo dentro de ustedes que se esparcirá, a su tiempo, a los cuatro rincones de su esfera. *Es un secreto asombroso: El llamado de Dios ardiendo en su pecho será incontenible e imparable al dedicar su vida a la encendida pasión de la íntima comunión con el Amante de su alma.*

La cara del cristianismo es cambiada, generación tras generación, por aquellos que descubren el poder del lugar secreto. No busque fuera de casa el poder de Dios, no busque fuera de su lugar secreto la presencia que tanto anhela. La de Dios Es tiempo de decir «¡Sí!» al secreto de los siglos, «¿Cuál es el secreto?» alguno podrá preguntar. El secreto de quien es El esta ¡en el lugar secreto allí en su casa!

ATRAS DE LA PUERTA CERRADA

El secreto de la puerta cerrada, ¿Qué declaración es esta? No busquemos respuesta hasta leer texto a continuación;

«Pero tú, cuando te pongas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto. Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará» (Mateo 6:6).

Jesús mismo pronunció estas benditas palabras. Toda la escritura es inspirada por Dios, pero los seguidores de Jesús siempre hallamos especial deleite en prestarle particular atención a las palabras que Jesús mismo hablo. Cuando él enseñó sobre la oración, primeramente, le dio énfasis al lugar secreto. En los versículos siguientes, *nos enseña sobre cómo orar*, pero, primero, dónde. Mateo 6:6 contiene un poderoso secreto referente a ***dónde orar***, pero, antes de compartirlo, déjeme hacer una pregunta: *¿Frecuentemente lucha con la sensación de estar desconectado de Dios? ¿Se esfuerza para sentir la presencia de Dios cuando ora? ¿Él parece distante? ¿Anhela saber que él está con usted, ahora mismo, acercándose a su lado?* Si su respuesta a cualquiera de estas preguntas es «Sí», entonces tengo unas noticias maravillosas para usted. Hay una manera garantizada para entrar a la presencia de Dios. Hay una manera ciento por ciento garantizada para tener intimidad instantánea con el Padre, y Jesús, personalmente, nos da la clave. Él nos da el secreto en el versículo siguiente, cuando dice: *«Tu Padre que ve lo que se hace en secreto».* Jesús está diciendo: *«Tu Padre ya está en el lugar secreto. Él se anticipó; Él te está esperando. En el momento en que llegas al lugar secreto, de inmediato, estás en la presencia del Padre».* Jesús afirma esta verdad dos veces *¡Nuestro Padre está en el lugar secreto!* Además, Jesús nos da la llave para encontrar este lugar. Si se pregunta qué debe hacer para ubicarse en él, Jesús lo aclara. Para llegar allí, todo lo que debe hacer es *¡cerrar su puerta!*

Cuando entra a su cuarto y cierra su puerta, está en la presencia del Padre. ***¡Instantáneamente!*** *No importa cómo se sienta. A pesar del clima de su alma en ese momento, usted sabe, con absoluta seguridad, que ha entrado a la cámara de su Padre en el cielo. El lugar secreto es su portal al trono, el lugar donde disfruta del mismísimo cielo. Reciba esta palabra y habrá obtenido uno de los grandes secretos a la intimidad con Dios. Porque cuando usted sabe que está en la presencia del Padre de inmediato, su espíritu y alma, a menudo, responderán a ese conocimiento con sincera comunión. El conocimiento de esta verdad liberará su espíritu para poder elevarse. Cuando usted edifica su vida en la bendita intimidad de una relación con Dios, en el lugar secreto, está edificando sobre la roca. No es simplemente mi opinión, es la enseñanza explícita de nuestro Señor Jesucristo.*

Los principios que Jesús da en los capítulos 5 a 7 del evangelio de Mateo fueron entregados, al mismo tiempo, en un gran sermón, que estaba estableciendo las piedras fundamentales de la vida de un discípulo. He aquí cómo lo expresó:

«Por tanto, todo el que me oye estas palabras y las pone en práctica es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, y soplaron los vientos y azotaron aquella casa; con todo, la casa no se derrumbó porque estaba cimentada sobre la roca. Pero todo el que me oye estas palabras y no las pone en práctica es como un hombre insensato que construyó su casa sobre la arena. Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, y soplaron los vientos y azotaron aquella casa, y ésta se derrumbó, y grande fue su ruina» (Mateo 7:24-27).

El mensaje de Jesús es inconfundible. Está diciendo: *«Si escuchan y hacen todo lo que enseñé en este Sermón de la Montaña, edificarán cimientos en su vida que resistirán las tormentas más duras de la vida».* Créanme amigos, ¡seguro que las tormentas llegarán! Hay algunas que ya han golpeado su vida. La pregunta es: *¿tendrá los cimientos en su lugar, para sobrevivir a las tormentas?* Uno de los elementos esenciales de esos cimientos es tener intacta la vida secreta con Dios. Aquellos que escuchan esta palabra y la ponen por obra no solo disfrutarán la intimidad con el Padre diariamente, sino también, estarán equipados para soportar las mayores tormentas, sea que se originen en la furia del infierno, podrán soportar las distracciones del mundo. No olvide el secreto: cierre su puerta.

ATRAS DE LA PUERTA ESCUCHAMOS

El ruido que hay en el mundo es ensordecedor, al igual que el ruido que hay en nuestra mente.

Cuando Dios trajo al pueblo de Israel desde Egipto, a través del Mar Rojo, al Monte Sinaí, apareció a la nación como un fuego visible en la montaña y les habló desde un trueno con voz audible. La experiencia era tan impresionante que abrumó completamente a los Israelitas, que le pidieron a Moisés que fuera y hablara el mismo con Dios a favor de ellos. El salmista describe esta escena con una frase inusual: *«oculto en el nubarrón, te respondí» (Salmo 81:7).* Dios contempló la convocatoria con Su pueblo en el Monte Sinaí como *«un lugar secreto»* de encuentro con Su pueblo. Los llamó aparte, a una montaña desierta, para poder hablar con ellos y darles Sus diez mandamientos. *Dios siempre diseñó el lugar secreto para que sea un lugar donde él responde y habla con nosotros.* A veces, él aun nos atrapa, tronando sobre nosotros con su voz impresionante. ¡No hay nada más glorioso en toda nuestra vida que escuchar su voz! Dios siempre ha deseado tener esa clase de relación íntima con Su pueblo, en la que ellos oyen Su voz y responden en concordancia.

Cerramos la puerta de nuestro lugar secreto para que podamos callar todas las voces que nos distraen y sintonizar nuestros corazones con esa voz que deseamos escuchar. ***«El lugar secreto del trueno»,*** ¡qué descripción asombrosa del lugar donde nos apartamos para estar con el Señor! Algo profundo sucedió dentro de mí el día en que el Señor me mostró la palabra más importante en toda la Biblia. Estaba estudiando intensamente Sus enseñanzas, y, de repente, fui golpeado por cuán a menudo Jesús habló sobre la necesidad de escuchar. Por ejemplo, él clamó: *«El que tenga oídos, que oiga» (Mateo 13:9).* Sus palabras me golpearon como un tren de carga. Me di cuenta de que todo, en el reino, depende de escuchar, o no, la palabra

de Dios. El Espíritu Santo comenzó a profundizar esa verdad para mí a toda la extensión de la Biblia, y de pronto lo vi: ¡La palabra ***«oír»*** es la más importante en la Biblia! Los tesoros más importantes en el reino son predicados sobre la necesidad de oír a Dios. Cuando el Señor me dio esta verdad, quería marcar cada aparición de la palabra ***«oír»*** en mi Biblia. *Mi búsqueda de la vida en el reino fue radicalmente realineado, porque desperté al hecho de que todo cambia cuando escucho a Dios y obro sobre esa palabra*. *¡Esta es la fuente de la vida eterna; estos son los manantiales del poder y de la autoridad del reino; esta es la fuente de la sabiduría, el entendimiento y la dirección en la vida!*

Nada puede reemplazar la confianza y la autoridad que provienen de escuchar a Dios. Escuchar la voz de Dios se ha vuelto el único afán de mi corazón, el exclusivo propósito que solo satisface los anhelos de mi corazón. Por esta razón, abogo firmemente por una vida de oración que esté compuesta mayormente de silencio. Es un gran deleite hablar con Dios, pero es aún más emocionante cuando él nos habla. *He descubierto que él tiene cosas más importantes para decir que las mías.* Las cosas no cambian cuando hablo con Dios; las cosas cambian cuando Dios me habla. Cuando yo hablo, nada sucede; cuando Dios habla, el universo se vuelve real. *De manera que el poder de la oración se encuentra, no, en convencer a Dios de mis asuntos, sino en esperar en él para escuchar sus asuntos.* No quiero dar la impresión de que escuchar la voz de Dios sea mi experiencia diaria en el lugar secreto. ¡Lejos de eso! La mayoría de los días salgo con deseos incumplidos, iniciativas no correspondidas, oraciones no contestadas, aspiraciones no realizadas, deseos postergados y conocimientos incompletos. Pero, después, llega uno de esos días (saben a qué me refiero), cuando el cielo se inclina y Dios nos habla una palabra directa al corazón. Él inspira una porción de las Escrituras y personaliza su significado, precisamente, para mi necesidad. ¡Oh, qué gloria! Ese momento vale por todos los días precedentes de buscar y de golpear. *Soportaré meses de silencio, si él va a hablar una palabra creativa de su boca a mi espíritu*.

Todos nosotros queremos que Dios atienda nuestras oraciones. Pero él dice: *«Como no me escucharon cuando los llamé, tampoco yo los escucharé cuando ellos me llamen, dice el Señor Todopoderoso» (Zacarías 7:13).* En otras palabras, Dios está diciendo: *«Cuando hablé, no me escucharon; entonces cuando tú hables, no*

te escucharé». Se infiere que cuando escuchamos la voz de Dios, él, a su momento, escucha la nuestra. ¿Cómo puedo hablar de este maravilloso secreto de manera más clara? ¿Cómo puedo hacerlo más evidente? Escuchar a Dios es el secreto más grande compartido del lugar secreto. No crea las mentiras del adversario. Le dirá que usted no puede escuchar la voz de Dios. Nada puede estar más alejado de la verdad. Jesús le dice: *«Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen» (Juan 10:27).* Usted puede oír la voz de Dios. Deje todo, apártese, escuche y espere en él. Espere. El escuchar su voz, es una experiencia que es igual a ser bombardeado con un pensamiento que nos aclara todo el camino. Lleve una libreta al lugar secreto y escriba lo que Dios le esta hablando a través de su palabra, en sus pensamientos, en su corazón. Esté preparado para hacer de la disciplina de escuchar atentamente un propósito para toda la vida, que se volverá más sencillo al hacerlo. ¡Crezcamos juntos!

LA OBEDIENCIA RADICAL DETRAS DE LA PUERTA

El secreto de la obediencia radical en el lugar secreto es una de las claves más importantes para vencer en la vida cristiana.

No obstante, debe ir unido a una: ***obediencia radical.*** Oímos y después obramos. *«No se contenten sólo con escuchar la palabra, pues así se engañan ustedes mismos. Llévenla a la práctica» (Santiago 1:22).* Por ***«obediencia radical»*** quiero resaltar la obediencia inmediata, que cumple con los mandamientos al máximo. La obediencia radical no busca cumplir con lo mínimo más persigue el cumplimiento pleno lo mínimo. Si Jesús dice: *«vende todo»,* entonces, ¡vendemos todo! Inmediatamente. La palabra, en el Nuevo Testamento, para *obediencia es hupakoe;* está compuesta por dos vocablos griegos: ***hupo, «debajo» y akouo, «escuchar».*** De manera que obedecer es ***«escuchar debajo».*** La obediencia implica escuchar atentamente con un corazón sumiso y, luego, acatar Su palabra. La obediencia implícita comienza, para todos y cada uno de nosotros, no, haciendo buenas obras, sino sentándonos a Sus pies y escuchando Su palabra. La devoción por el lugar secreto es el primer gran acto de obediencia de los santos. Jesús lo reveló así:

«¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? —replicó Jesús. Luego echó una mirada a los que estaban sentados alrededor de él y añadió: —Aquí tienen a mi madre y a mis hermanos. Cualquiera que hace la voluntad de Dios es mi hermano, mi hermana y mi madre» (Marcos 3:33-35).

La voluntad de Dios, en ese momento, era estar a los pies de Jesús. El verdadero cumplimiento del servicio a Jesús se descubre cuando ponemos lo primordial en primer lugar: ***Primero nos sentamos y escuchamos, luego nos levantamos y obramos.***

Un gran amigo una vez me dijo que él pensaba que algunas personas eran ***«cristianos del derecho común».*** *Con eso quería decir que muchos cristianos pretendían los beneficios de vivir con Jesús, sin tomar compromisos. Pero, aun cuando el gozo completo de vivir juntos se encuentra solo en el contexto del compromiso del matrimonio, de la misma manera el gozo de seguir a Jesús se encuentra solo en entregarse a cada palabra que proviene de Su boca.*

Algunos ponen primero sus mejores planes delante de Dios. No obstante, Dios tiene una manera de invalidar los planes del hombre: *«El Señor frustra los planes de las naciones; desbarata los designios de los pueblos. Pero los planes del Señor quedan firmes para siempre» (Salmo 33:10-11).* En vez de enfocarse en presentar sus planes, enfóquese en ser obediente. Dé su mejor energía en esperar en Dios, en Su presencia, escuchando Su voz; y después utilícela para entrar en acción, una vez que él haya hablado. *No tiene ningún sentido acercarse con sus mejores ideas ¡cuando solo el consejo de Dios permanecerá! Lo estoy diciendo de maneras diversas: La clave está en escuchar y obedecer.* La obediencia edifica bases inconmovibles *«Por tanto, todo el que me oye estas palabras y las pone en práctica es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, y soplaron los vientos y azotaron aquella casa; con todo, la casa no se derrumbó porque estaba cimentada sobre la roca. Pero todo el que me oye estas palabras y no las pone en práctica es como un hombre insensato que construyó su casa sobre la arena. Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, y soplaron los vientos y azotaron aquella casa, y ésta se derrumbó, y grande que su ruina» (Mateo 7:24-27).*

Notarán que la tormenta afectó tanto a aquellos que hacían lo que Jesús decía como a aquellos que no. Nadie está exento. Las tormentas, seguramente, estarán esperándote en el camino. La pregunta es: ¿sobrevivirás? ¿Serán tus cimientos lo suficientemente fuertes para soportar los vientos y las crecidas? Aquellos que caminan en obediencia radical se han preparado para las tormentas y las podrán vencer. *«Si hubieras prestado atención a mis mandamientos, tu paz habría sido como un río; tu justicia, como las olas del mar» (Isaías 48:18).* Cuanto mayores son

los vientos que asaltan al obediente, más se levanta su justicia como poderosas olas, rompiendo en la playa, en estruendosa majestad, la fragancia de Dios.

Cuanto más se acerca a Dios, más obediente debe ser. Algunos escogen el nivel de obediencia a través del cual procuran evitar el pecado y elegir la rectitud. Ese era el que vivió el pueblo de Israel, que conocía los hechos de Dios. Sin embargo, Moisés conocía Sus caminos. Por lo que su nivel de obediencia era, por necesidad, mucho más alto. La pregunta que se hacía Moisés para obedecer era simple: *«¿Esto que hare es el mandamiento de Dios?»* Por ejemplo, cuando él estaba en la montaña de Dios, la orden fue: *«Quédate detrás de la peña. Porque si sales de la protección de la roca y ves Mi rostro, morirás. Moisés, ahora mismo estás tan cerca de Mí que, si haces un movimiento equivocado, verás mi rostro y tendrás un paro cardíaco en el acto».* Ahora, ¿hay algo malo o pecaminoso en asomarse de detrás de una pared de roca? No. Pero, cuando está tan cerca de Dios, es imperativo que siga Sus instrucciones al pie de la letra y se quede donde él lo está colocando. Vale la pena repetirlo: *La obediencia te lleva a estar más cerca de Dios, y, cuanto más cerca esté de Dios, más obediente serás.*

EL ARREPENTIMIENTO DE LO MAS SECRETO

Hay tantas cosas que guardamos en nuestro corazón, las cuales son evidentes y toman notoriedad, cuando estamos en el lugar secreto, lo secreto de nuestro corazón se hace evidente en el lugar secreto.

Ocho veces, las Escrituras nos mandan: *«Tengan, pues, cuidado» (Éxodo 19:12; Deuteronomio 4:23; 11:16; Jeremías 17:21; Lucas 17:3; 21:34; Hechos 5:35; 20:28).* En dos ocasiones, esas palabras son pronunciadas personalmente por Jesús. Esto de tener cuidado es una función primaria del lugar secreto. La oración es la calibración constante del alma. Es un estilo de vida que consiste en detenerse y realizar un sincero inventario espiritual. Esto no es paranoia espiritual, más bien, es el ejercicio de uno que tiene un sano temor de Dios y un deseo sublime de alcanzar alturas gloriosas en la intimidad con él. El devoto está constantemente probando su fervor espiritual, atención, fidelidad, pureza, amor, obediencia, crecimiento en gracia, etc. Es en el lugar secreto donde encuentro que *«mi espíritu medita e inquiere» (Salmo 77:6).* Deseo tanto agradarle y conocer Su voluntad, que mi espíritu, diligentemente, busca en lo más recóndito de mi corazón para ver si hay algo en mí, de lo que necesito arrepentirme. No quiero nada de mi vida personal que impida mi relación con él o con sus propósitos para que estemos juntos.

Me siento como buscando oro; los hallazgos son pocos y no pesan lo que hubiera deseado. He aquí un excelente consejo: ***Conviértase en un buen arrepentido.*** La única manera de avanzar en Dios es a través del arrepentimiento. Si su orgullo se lo impide, sobrepóngase. Usted es un malvado. Necesita de la misericordia de una manera tan impresionante que asusta. Despierte y domine el arte del arrepentimiento. *Mencione su pecado con los peores términos posibles. Humíllese. Muerda el polvo*. Recuerdo el día en que desperté a la realidad de que vivía en un nivel por debajo

de la gloria de Dios. Lo vi al leer la historia de Jesús, en que multiplicó los panes y los peces para cinco mil:

«Cuando Jesús alzó la vista y vio una gran multitud que venía hacia él, le dijo a Felipe: "¿Dónde vamos a comprar pan para que coma esta gente?" Esto lo dijo sólo para ponerlo a prueba, porque él ya sabía lo que iba a hacer» (Juan 6:5-6).

Jesús estaba probando a Felipe para ver si vivía en la zona de la gloria. Éste debía encontrarse en otra dimensión para conocer la respuesta a la prueba, que, simplemente, era: *«Señor, sólo parte estos panes y peces y multiplícalos para la multitud».* Felipe no aprobó el examen porque sus pensamientos estaban un universo por debajo de los de Jesús (Isaías 55:9) Entonces, lo vi tan claramente: ¡Fracaso prácticamente cada día en la prueba de Felipe! *Estoy tan atado a mis perspectivas terrenales que soy casi inconsciente de la dimensión de la gloria en la que Jesús vive*. Puedo afirmar con seguridad que, separado de la gracia de Dios, nunca puedo alcanzar la excelencia de Su gloria. ***¿Necesito arrepentirme continuamente?*** ¡Acertó! Amado, oro para que pueda obtener el secreto del arrepentimiento radical y rápido. Este abre los canales a la íntima comunión con Dios.

Cuando se encuentre en el lugar secreto, apresúrese a confesar su incredulidad y dureza de corazón. No haga que él le mencione el tema. Póngase rápido de acuerdo con él, al dirigirse al lugar. Cuando hablo de arrepentimiento en este capítulo, no me refiero a pecados como la mentira, la fornicación, el robo, las maldiciones, la pornografía, el odio, las borracheras o el no diezmar. Estos son tan obvios que ni siquiera necesitas la convicción del Espíritu Santo para saber que estás en desobediencia. La palabra de Dios en relación a esos pecados es evidentemente clara. La sinceridad y una conciencia limpia ni siquiera se asoman hasta que no tratamos con esa clase de pecados evidentes. *No, no estoy hablando sobre pecados obvios, sino de arrepentirnos de lo oculto de nuestro corazón.* Ellas son las faltas ocultas que no vemos, los residuos malvados de nuestra naturaleza caída que destiñe la estructura de nuestros pensamientos, motivos, sentimientos, reacciones

y deseos. Están envueltas en muchas áreas sutiles de la pecaminosidad, como el orgullo, la rebelión, la incredulidad, la envidia, el egoísmo, la ambición y la codicia. Todos tenemos bolsillos ocultos de pecado y necesitamos la ayuda de Dios para verlos. *No puedes arrepentirte de algo que no ves; por lo tanto, él te ayudará. Dios tiene muchas maneras de traer nuestras maldades a la superficie, donde podamos verlas.*

En una casa grande no sólo hay vasos de oro y de plata, sino también, de madera y de barro; unos, para los usos más nobles y otros, para los usos más bajos. Si alguien se mantiene limpio, llegará a ser un vaso noble, santificado, útil para el Señor y preparado para toda obra buena» (2 Timoteo 2:19-21). Pablo dice que la vida cristiana está fundada en dos poderosas realidades: Cristo nos conoce; y nos apartamos de la iniquidad, cuando la vemos. Mientras está en el lugar secreto meditando en la Palabra, Dios usará el fuego de las circunstancias para revelarle sus faltas escondidas. Mientras contempla Su perfección y Su belleza, repentinamente, se verá en una luz completamente nueva. Sentirá Su aceptación incondicional, a pesar de su debilidad; y, también, Su firme compromiso para moldearlo a la imagen de Cristo. En ese momento, estará parado en el umbral de una maravillosa oportunidad: la de abrazar el arrepentimiento. Este es realmente emocionante; se convierte en la oportunidad de alejarse de las cosas que han estado ocultando el amor; y, como tal, se vuelve el catalizador para una mayor y más profunda intimidad con Dios que la que habíamos conocido hasta entonces. Cuando nos arrepentimos rápidamente de esas cosas que la palabra de Dios está revelando, experimentamos la complacencia del Padre de manera palpable. La luz de Su faz, tocando nuestros corazones, realmente nos hace sentir Su deleite ante
nuestra sensibilidad.

Cuando valla al lugar secreto una vez más, permita que el Espíritu Santo le muestre eso oculto de su corazón, y deje que la sangre de Cristo le limpie.

EL SEMBRAR EN EL SECRETO

«No se engañen: de Dios nadie se burla. Cada uno cosecha lo que siembra. El que siembra para agradar a su naturaleza pecaminosa, de esa misma naturaleza cosechará destrucción; el que siembra para agradar al Espíritu, del Espíritu cosechara vida eterna. No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos, si no nos damos por vencidos» (Gálatas 6:7-9).

Probablemente, la mayor lucha de los cristianos, cuando llegan al lugar secreto, es sentir que están «perdiendo el tiempo», que no logran nada en su momento de oración y de meditación. Es muy tentador, en esa debilidad, pasar a otra cosa y decir, con los hombros encogidos: ***«Bueno, posiblemente mañana esté mejor».***
Algunos nos hemos desalentado tanto con sentimientos de ineficacia que hemos caído en una depresión de abandono. Este es el increíble secreto de Gálatas 6: ***Cuando siembras en el Espíritu, al entregarle un tiempo dedicado al lugar secreto, finalmente, segarás vida en el Espíritu. Finalmente***. Con frecuencia, hemos aplicado este texto a la gracia de dar financieramente; pero se refiere, también, a la de buscar a Dios en atenta y perseverante oración. Es imposible sembrar en el Espíritu sin recoger su cosecha correspondiente. Cuando hablo de sembrar, estoy aludiendo a dar de su tiempo al lugar secreto. *Hablo de establecer patrones y hábitos que le permitan pasar tiempo importante con Dios en el lugar secreto, de manera habitual. Esta clase de siembra producirá una cosecha en su caminar con él. Lo cambiará, y, a su tiempo, comenzará a afectar todo a su alrededor.*

Este secreto me ha llevado a momentos en de mirar mis frustraciones presentes y pongo mi confianza en la palabra de Dios de que, a su tiempo, una cosecha vendrá a mi vida, si persevero. Muchas veces pensé que mi tiempo en el lugar secreto era

aburrido y olvidable, pero una perspectiva posterior mostró que fue, de hecho, un tiempo poderoso con Dios. He descubierto que el impacto real del lugar secreto no es usualmente evidente, hasta un tiempo después. Vivimos en una cultura que evalúa sus prioridades teniendo en cuenta los resultados inmediatos. Las voces del mundo nos demandan producción. ¡Ahora! La carrera para lograrlo puede impedirnos una adecuada inversión en el lugar secreto. *No debemos evaluar nuestro progreso espiritual sobre la base de cuántos proyectos hemos cumplido o de cuántas metas alcanzamos hoy*. Nuestra vida de devoción con Dios se parece más a las plantas de un jardín. Cuando terminamos de sembrar en el lugar secreto, habitualmente no podremos mostrar resultados o beneficios inmediatos. *¡Lo que sembramos hoy requerirá una estación completa de crecimiento, antes de ver la manifestación de los resultados!*

Sembrar suele ser muy aburrido. Rara vez, se ven en el momento los beneficios. Por lo común, se necesita un período de tiempo antes de que se hagan evidentes. La verdadera cosecha espiritual extrañamente es instantánea. El creyente sabio que comprende esto se dedicará a la ardua siembra, sabiendo que, en el momento apropiado, cosechará, si no se desanima. *«El que labra su tierra tendrá abundante comida,…» (Proverbios 12:11).* Para tener una cosecha, debe labrar (preparar) la tierra de su corazón y luego plantar la palabra de Dios en él. Esta es una poderosa semilla que finalmente produce una poderosa cosecha, si la tierra de nuestros corazones está bien. Cada momento que pase en el lugar secreto es una inversión en las realidades eternas. Si persevera en la fe y en el amor, las semillas que producirán una cosecha en su corazón son plantadas en él. De manera que, haga lo que haga, ¡no abandone! Cuando sienta que no tiene resultados, persista e invierta aún más. La palabra que ha sido sembrada en su corazón, hoy, germinará, brotará, echará raíces profundas, extenderá sus ramas y producirá frutos. Atrape el secreto: ***¡Aquel que siembra, con toda certeza, segará!***

¿Cuánto tiempo lleva orando sin sentir la presencia de Dios? Es una gran pregunta que no amerita respuesta. La presencia de Dios siempre ha estado allí para usted. Siga orando hasta que todo su ser experimente la cosecha del Espíritu de Dios en su vida.